

Audre Lorde (1934-1992)

Las herramientas del amo nunca van a desmantelar la casa del amo*

Comentarios en el panel “lo personal y lo político” del *Congreso sobre el segundo sexo*, Nueva York, 29 de septiembre de 1979.

Hace un año estuve de acuerdo en tomar parte de un congreso en el Instituto Universitario de Humanidades, con el entendimiento de que comentaría trabajos acerca del role de la diferencia en las vidas de mujeres estadounidenses: diferencias de raza, sexualidad, clase y edad. La ausencia de estas consideraciones debilita toda discusión feminista acerca de lo personal y lo político.

Es una arrogancia particularmente académica encarar toda discusión de la teoría feminista sin examinar nuestras muchas diferencias, y sin el aporte de las mujeres pobres, Negras y del tercer mundo, y las lesbianas. Y sin embargo, me presento aquí como feminista lesbiana Negra, habiendo sido invitada a este congreso a comentar en el marco del único panel en el que el aporte de feministas Negras y lesbianas se encuentra representado. Lo que esto dice acerca de la visión de este congreso es triste, en un país donde el racismo, el sexismo y la homofobia son inseparables. Leer este programa significa suponer que las lesbianas y las Negras no tienen nada que decir acerca del existencialismo, lo erótico, la cultura y el silencio de las mujeres, la teoría feminista en desarrollo, o la heterosexualidad y el poder. ¿Y qué significa en términos personales y políticos cuando incluso dos Negras que se presentaron aquí fueron encontradas literalmente a última hora? ¿Qué significa cuando las herramientas de un patriarcado racista son usadas para examinar los frutos de ese mismo patriarcado? Significa que solo son posibles y permitidos los perímetros más estrechos de cambio.

La ausencia de toda consideración por la conciencia lesbiana o la conciencia tercermundista deja una brecha seria en este congreso y en los trabajos presentados. Por ejemplo, en un trabajo sobre las relaciones materiales entre las mujeres, tomé conciencia de un modelo binario de crianza que desecha totalmente mi conocimiento en tanto lesbiana Negra. En este trabajo no había ningún análisis de la mutualidad entre mujeres, ningún sistema de sostén compartido, ninguna interdependencia de la manera en que existe entre las lesbianas y las mujeres-identificadas-con-las-mujeres. Sin embargo, como afirma este trabajo, es solo en el modelo patriarcal de crianza que las mujeres “que intentan emanciparse a sí mismas pagan un precio demasiado alto por los resultados”.

Para las mujeres, la necesidad y el deseo de criarse mutuamente no es patológica sino redentora, y es en ese conocimiento que se redescubre nuestro poder real. Es esta conexión real lo que se teme tanto en el mundo patriarcal. Dentro de la estructura patriarcal la maternidad es el único poder social disponible a las mujeres.

La interdependencia entre mujeres es el camino a la libertad que le permite *ser* al Yo, no como una manera de usarlo, sino para ser creativas. Esta es la diferencia entre el *ser (be)* pasivo y el *ser (being)* activo.

Abogar por la mera tolerancia de la diferencia entre mujeres es de un reformismo de lo más flagrante. Es una negación total de la función creativa de la diferencia en nuestras vidas. La diferencia no debe ser meramente tolerada, sino vista como un cúmulo de polaridades necesarias entre las cuales nuestra creatividad pueda producir una dialéctica. Solo entonces la necesidad de interdependencia deja de ser amenazadora. Solo en esa interdependencia de fuerzas diferentes, reconocida e igualitaria, puede generarse el poder de buscar nuevas maneras de ser (*being*) en el mundo, así como también el coraje y el sustento para actuar donde no hay estatutos.

* Traducción de Gabriel Matelo

Literatura Norteamericana

En la interdependencia de las diferencias mutuas (no dominantes) yace la seguridad que nos capacita para descender al caos del conocimiento y volver con visiones verdaderas de nuestro futuro, junto con el poder concomitante para efectuar aquellos cambios que puedan darle ser (*being*) a ese futuro. La diferencia es esa conexión cruda y poderosa a partir de la cual se forja nuestro poder personal.

Como mujeres, se nos ha enseñado a ignorar nuestras diferencias, o a visualizarlas como causas de separación y sospecha en vez de fuerzas para el cambio. Sin comunidad no hay liberación, solo el armisticio más vulnerable y temporal entre una mujer individual y su opresión. Pero ‘comunidad’ no debe significar despojarnos de nuestras diferencias, ni la pretensión patética de que estas diferencias no existen.

Aquellas de nosotras que se ubican por fuera del círculo de esta definición social de lo aceptable en las mujeres; aquellas de nosotras que se han forjado en los crisoles de la diferencia, aquellas de nosotras que son pobres, lesbianas, Negras, viejas, sabemos que la *supervivencia no es una destreza académica*. Es aprender a posicionarse solas, impopulares y a veces vilipendiadas, y a hacer causa común con aquellas identificadas como externas a las estructuras de manera de definir y tratar de lograr un mundo en el que todas podamos prosperar. Es aprender a tomar nuestras diferencias y hacerlas fuertes. *Porque las herramientas del amo nunca dismantelarán la casa del amo*. Pueden permitirnos vencerlo temporalmente en su propio juego, pero nunca nos permitirán producir un cambio genuino. Y este hecho es solo amenazador para aquellas mujeres que aún definen la casa del amo como su única fuente de sostén.

Las mujeres pobres y las de color saben que hay una diferencia entre las manifestaciones cotidianas de la esclavitud marital y la prostitución porque son nuestras hijas las que tiene su parada en la calle 42. Si la teoría feminista blanca estadounidense no necesita lidiar con las diferencias entre nosotras y la diferencia resultante de nuestras opresiones, entonces ¿cómo dan cuenta ustedes del hecho de que las mujeres que limpian sus casas y atienden a sus hijos mientras ustedes participan de congresos sobre teorías feministas son, en su mayoría, pobres y de color? ¿Cuál es la teoría detrás del racismo feminista?

En un mundo de posibilidades para todas nosotras, nuestras visiones personales ayudan a sentar los basamentos de la acción política. El fracaso de las feministas académicas en reconocer la diferencia como fuerza crucial es el fracaso en llegar más allá de la primera lección patriarcal. En nuestro mundo, *divide y conquistarás* debe transformarse en *define y empoderarás*.

¿Por qué no se consiguieron otras mujeres de color para participar en este congreso? ¿Por qué los dos llamados telefónicos que se me hicieron fueron considerados una consulta? ¿Soy la única fuente posible de nombres de feministas Negras? Y aunque el trabajo de la panelista Negra concluya con la importante y poderosa conexión amorosa entre mujeres, ¿qué hay de la cooperación interracial entre feministas que no se aman mutuamente?

En los círculos académicos feministas, la respuesta a estas preguntas es a menudo: “No supimos a quién llamar.” Pero esa es la misma evasión de la responsabilidad, el mismo escurrir el bulto, que mantiene al arte de las mujeres Negras fuera de las exhibiciones de mujeres, los trabajos de las mujeres Negras fuera de la mayoría de las publicaciones feministas excepto por el ocasional “Número especial dedicado a las mujeres del tercer mundo”, y los textos de las mujeres Negras de los catálogos de lecturas. Pero como Adrienne Rich señalara en una charla reciente, en los últimos diez años, las feministas blancas se han educado a sí mismas acerca de una enorme cantidad de cosas, ¿cómo es que ustedes no se han educado a sí mismas acerca de las mujeres Negras y las diferencias entre nosotras –blancas y Negras- cuando es la clave para la supervivencia del movimiento?

Las mujeres de hoy aún están siendo convocadas para cubrir la brecha de la ignorancia masculina y educar a los hombres acerca de nuestra existencia y nuestras necesidades. Esta es una

Literatura Norteamericana

herramienta antigua y primaria de todos los opresores, el mantener a los oprimidos ocupados con los intereses del amo. Ahora oímos que es tarea de las mujeres de color educar a las mujeres blancas, en contra de una tremenda resistencia, acerca de nuestra existencia, nuestras diferencias, nuestros roles relativos en nuestra supervivencia conjunta. Esto es una desviación de las energías y una repetición trágica del pensamiento patriarcal racista.

Simone de Beauvoir una vez dijo: “Es del conocimiento de las condiciones genuinas de nuestras vidas que debemos extraer nuestra fuerza para vivir y nuestras razones para la acción.”

Racismo y homofobia son las condiciones reales de todas nuestras vidas aquí y ahora. Exhorto a cada una de nosotras a descender al lugar profundo del conocimiento dentro de sí misma y tocar ese terror y esa aversión por toda diferencia que vive allí. Vean el rostro de quién lleva puesto. Entonces lo personal y lo político pueden comenzar a iluminar todas nuestras elecciones.

The Master's Tools Will Never Dismantle the Master's House

Comments at "The Personal and the Political Panel," *Second Sex Conference*, New York, September 29, 1979.

Audre Lorde (1934-1992)

I agreed to take part in a New York University Institute for the Humanities conference a year ago, with the understanding that I would be commenting upon papers dealing with the role of difference within the lives of American women: difference of race, sexuality, class, and age. The absence of these considerations weakens any feminist discussion of the personal and the political.

It is a particular academic arrogance to assume any discussion of feminist theory without examining our many differences, and without a significant input from poor women, Black and Third World women, and lesbians. And yet, I stand here as a Black lesbian feminist, having been invited to comment within the only panel at this conference where the input of Black feminists and lesbians is represented. What this says about the vision of this conference is sad, in a country where racism, sexism, and homophobia are inseparable. To read this program is to assume that lesbian and Black women have nothing to say about existentialism, the erotic, women's culture and silence, developing feminist theory, or heterosexuality and power. And what does it mean in personal and political terms when even the two Black women who did present here were literally found at the last hour? What does it mean when the tools of a racist patriarchy are used to examine the fruits of that same patriarchy? It means that only the most narrow perimeters of change are possible and allowable.

The absence of any consideration of lesbian consciousness or the consciousness of Third World women leaves a serious gap within this conference and within the papers presented here. For example, in a paper on material relationships between women, I was conscious of an either/or model of nurturing which totally dismissed my knowledge as a Black lesbian. In this paper there was no examination of mutuality between women, no systems of shared support, no interdependence as exists between lesbians and women-identified women. Yet it is only in the patriarchal model of nurturance that women "who attempt to emancipate themselves pay perhaps too high a price for the results," as this paper states.

For women, the need and desire to nurture each other is not pathological but redemptive, and it is within that knowledge that our real power is rediscovered. It is this real connection which is so feared by a patriarchal world. Only within a patriarchal structure is maternity the only social power open to women.

Interdependency between women is the way to a freedom which allows the I to *be*, not in order to be used, but in order to be creative. This is a difference between the passive *be* and the active *being*.

Advocating the mere tolerance of difference between women is the grossest reformism. It is a total denial of the creative function of difference in our lives. Difference must be not merely tolerated, but seen as a fund of necessary polarities between which our creativity can spark like a dialectic. Only then does the necessity for interdependency become unthreatening. Only within that interdependency of different strengths, acknowledged and equal, can the power to seek new ways of being in the world generate, as well as the courage and sustenance to act where there are no charters.

Within the interdependence of mutual (nondominant) differences lies that security which enables us to descend into the chaos of knowledge and return with true visions of our future, along with the concomitant power to effect those changes which can bring that future into being. Difference is that raw and powerful connection from which our personal power is forged.

Literatura Norteamericana

As women, we have been taught either to ignore our differences, or to view them as causes for separation and suspicion rather than as forces for change. Without community there is no liberation, only the most vulnerable and temporary armistice between an individual and her oppression. But community must not mean a shedding of our differences, nor the pathetic pretense that these differences do not exist.

Those of us who stand outside the circle of this society's definition of acceptable women; those of us who have been forged in the crucibles of difference—those of us who are poor, who are lesbians, who are Black, who are older—know that *survival is not an academic skill*. It is learning how to stand alone, unpopular and sometimes reviled, and how to make common cause with those others identified as outside the structures in order to define and seek a world in which we can all flourish. It is learning how to take our differences and make them strengths. *For the master's tools will never dismantle the master's house*. They may allow us temporarily to beat him at his own game, but they will never enable us to bring about genuine change. And this fact is only threatening to those women who still define the master's house as their only source of support.

Poor women and women of Color know there is a difference between the daily manifestations of marital slavery and prostitution because it is our daughters who line 42nd Street. If white American feminist theory need not deal with the differences between us, and the resulting difference in our oppressions, then how do you deal with the fact that the women who clean your houses and tend your children while you attend conferences on feminist theory are, for the most part, poor women and women of Color? What is the theory behind racist feminism?

In a world of possibility for us all, our personal visions help lay the groundwork for political action. The failure of academic feminists to recognize difference as a crucial strength is a failure to reach beyond the first patriarchal lesson. In our world, divide and conquer must become define and empower.

Why weren't other women of Color found to participate in this conference? Why were two phone calls to me considered a consultation? Am I the only possible source of names of Black feminists? And although the Black panelist's paper ends on an important and powerful connection of love between women, what about interracial cooperation between feminists who don't love each other?

In academic feminist circles, the answer to these questions is often, "We did not know who to ask." But that is the same evasion of responsibility, the same cop-out, that keeps Black women's art out of women's exhibitions, Black women's work out of most feminist publications except for the occasional "Special Third World Women's Issue," and Black women's texts off your reading lists. But as Adrienne Rich pointed out in a recent talk, white feminists have educated themselves about such an enormous amount over the past ten years, how come you haven't also educated yourselves about Black women and the differences between us—white and Black—when it is key to our survival as a movement?

Women of today are still being called upon to stretch across the gap of male ignorance and to educate men as to our existence and our needs. This is an old and primary tool of all oppressors to keep the oppressed occupied with the master's concerns. Now we hear that it is the task of women of Color to educate white women—in the face of tremendous resistance—as to our existence, our differences, our relative roles in our joint survival. This is a diversion of energies and a tragic repetition of racist patriarchal thought.

Simone de Beauvoir once said: "It is in the knowledge of the genuine conditions of our lives that we must draw our strength to live and our reasons for acting."

Racism and homophobia are real conditions of all our lives in this place and time. I urge each one of us here to reach down into that deep place of knowledge inside herself and touch that

Literatura Norteamericana

terror and loathing of any difference that lives there. See whose face it wears. Then the personal as the political can begin to illuminate all our choices.